

Don Diego se alegra mucho de ver la cólera y valentía de su hijo Rodrigo que está dispuesto a vengarle:

*¡Hijo, hijo del alma!
Ese sentimiento adoro,
esa cólera me agrada,
esa braveza bendigo
esa sangre alborotada...*

*Agréable colère!
Digne ressentiment à ma colère bien doux!
Je reconnais mon sang à ce noble courroux...*

Viene seguidamente el monólogo de Rodrigo, una de las situaciones de mayor tensión íntima dentro de la obra, en que se enfrentan, en su ánimo, el amor hacia Jimena y la ley del honor que le exige matar al padre de la mujer que ama. En el texto español, uno de los fragmentos más bellos de la obra, alude Rodrigo al amor filial, paralelamente a su amor a Jimena. El texto francés, menos sentimental, se refiere preferentemente a la obligación que le impone el honor, tanto para conservar el suyo, como para no ser indigno de Jimena. Corneille ha sabido captar la emoción de este soliloquio e incluso, esta vez, ha renunciado al solemne verso alejandrino francés. En ambos textos Rodrigo adopta la misma resolución:

*¿Qué haré, suerte atrevida,
si él es el alma que me dió la vida?
¿Qué haré, terrible calma,
Si ella es la vida que me tiene el alma?*

*Más ya ofende esta duda
al santo honor que mi opinión
sustenta, que habiendo sido*

*mi padre el ofendido
poco importa que fuese ¡amarga pena!
el ofensor el padre de Jimena.*

*Je m'acuse déjà de trop de négligence
Courons à la vengeance;
Et tout honteux d'avoir tant balancé,
Ne soyons plus en peine
Puisque aujourd'hui mon père est l'offensé
Si l'offenseur est père de Chimène.*

Se inicia ahora la escena en que el noble —Peransules en G. de Castro y don Arias en Corneille— desea que el conde se disculpe ante el rey de haber ofendido a don Diego y encontramos en ambas obras un mismo argumento y una misma respuesta:

Perans: *Es tu condición extraña*
Conde: *Tengo condición de honrado,*
Perans: *Y con ella ¿has de querer perderte?*
Conde: *¿Perderme? No,
que los hombres como yo
tienen mucho que perder,
Y ha de perderse Castilla*

D. Arias: *Vous devez redouter la puissance d'un roi*
Le Comte: *Un seul jour ne perd pas un homme tel que moi.
Que toute sa grandeur s'arme pour mon supplice:
Tout l'Etat périra s'il faut que je périsse.*

Corneille termina esta escena como aconsejó Lope en su *Arte nuevo*, con sentencias para que al finalizar la secuencia quede satisfecho el público ¹⁰

¹⁰ JUAN MANUEL ROZAS, o. c., pág. 119, y Cf. pág. 110: «Remátense las escenas, con sentencia/con donaire, con versos elegantes/de suerte que, al entrarse el que recita,/no deje con disgusto al auditorio».

*Qui ne craint point la mort ne craint point les menaces
 J'ai le coeur au-dessus des plus fières disgrâces;
 Et l'on peut me réduire à vivre sans bonheur
 Mais non pas me résoudre à vivre sans honneur.*

Veamos una de las más famosas escenas de *Le Cid*, la escena en que Rodrigo desafía al Conde. Y ahora también sigue Corneille el consejo de Lope, prodigando sentencias en boca del Conde cuando pretende disuadir a Rodrigo de que no se bata con él, entre otras cosas porque le juzga demasiado joven ¹¹. Y es tanta la fidelidad de Corneille al original español que ha incluido el «habla bajo, escucha» que dice Rodrigo al Conde porque está Jimena presente en la escena y no quiere que ella se entere del desafío que va a tener lugar. En el texto francés ese «parlons bas, écoute» resulta un tanto inexplicable ya que están solos en escena los dos personajes.

Rodrigo:	<i>¿Conde?</i>	<i>A moi, Comte, deux mots</i>
Conde:	<i>¿Qué me quieres?</i>	<i>Parle</i>
Rodrigo:	<i>Quiero hablarte Aquel viejo que está allí ¿Sabes quién es?</i>	<i>Ote-moi d'un doute, Connais-tu bien don Diègue? Oui.</i>
Conde:	<i>Ya lo sé. ¿Por qué lo dices?</i>	<i>Parlons bas, écoute. Sais-tu que ce vieillard fut le même vertu,</i>
Rodrigo:	<i>¿Por qué? Habla bajo, escucha.</i>	<i>La vaillance et l'honneur de son temps? Le sais-tu?</i>
Conde:	<i>Di</i>	<i>Peut-être</i>
Rodrigo:	<i>¿No sabes que fue despojo de honra y valor?</i>	<i>Cette ardeur que dans les yeux je porte Sais-tu que c'est son sang? Le sais-tu?</i>
Conde:	<i>Sí, sería</i>	<i>Que m'importe?</i>
Rodrigo:	<i>Y ¿qué es sangre suya y mía la que yo tengo en el ojo? ¿Sabes?</i>	<i>A quatre pas d'ici je te le fais savoir ¹².</i>
Conde:	<i>Y el sabello (acorta razones) ¿qué ha de importar?</i>	
Rodrigo:	<i>Si vamos a otro lugar, sabrás lo mucho que importa.</i>	

Jimena y don Diego acuden ante el rey. Corneille, fiel a su modelo hasta en la forma, ha partido en dos cada verso y hablan alternativamente don Diego y Jimena:

Ximena:	<i>¡Justicia, justicia pido!</i>	<i>Sire, sire, justice</i>
D. Diego:	<i>Justa venganza he tomado,</i>	<i>Ah! sire, écoutez-nous,</i>
Ximena:	<i>¡Rey, a tus pies he llegado!</i>	<i>Je me jette à vos pieds,</i>
D. Diego:	<i>¡Rey, a tus pies he venido!</i>	<i>J'embrasse vos genoux.</i>
Rey:	<i>¡Levantad!</i>	<i>Levez-vous l'un et l'autre et parlez à loisir.</i>
Ximena:	<i>Esta sangre dirá agora lo que no acierto a decir</i>	<i>Sire, la voix me manque à ce récit funeste; Mes pleurs et mes soupirs vous diront mieux le reste.</i>

¹¹ JUAN MANUEL ROZAS, o. c., pág. 109, en la que dice Lope: «Mas cuando la persona que introduce/persuade, aconseja o disuade, /pues habla un hombre en diferente estilo/del que tiene vulgar, cuando aconseja (...) si el viejo hablare/procure una modestia sentenciosa». Por éste y otros detalles así como por sus opiniones acerca de las tres unidades pensamos que Corneille conocía bien el «*Arte Nuevo*» de Lope.

¹² «Tener sangre en el ojo» era «tener valor». Cf. LUCIANO GARCÍA LORENZO, o. c., pág. 81. Corneille sabía bien nuestra lengua.

D. Diego ruega al rey que le castigue a él y no a Rodrigo que, como buen hijo, sólo hizo lo que su padre le mandó. Debe castigarse a la cabeza que da una orden y no a la mano que la ejecuta:

<p>D. Diego: <i>la venganza me tocó y te toca la justicia Hazla en mí, Rey soberano, pues es propio de tu alteza castigar en la cabeza los delitos de la mano. Y sólo fue mano mía Rodrigo: yo fui el cruel que quise buscar en él las manos que no tenía. Con mi cabeza cortada Quede Ximena contenta que mi sangre sin mi afrenta saldrá limpia y saldrá honrada.</i></p>	<p><i>Sur moi seul doit tomber l'éclat de la tempête: Quand le bras a failli, l'on en punit la tête. Qu'on nomme crime ou non, ce qui fait nos débats Sire, j'en suis la tête, il n'en est que le bras. Si Chimène se plaint qu'il a tué son père, Il ne l'eût jamais fait si je l'eusse pu faire.</i> <i>Aux dépens de mon sang satisfaites Chimène! Je n'y résiste point, je consens à ma peine; Et loin de murmurer d'un rigoureux décret, Mourant sans déshonneur, je mourrai sans regret.</i></p>
<p>Rey: <i>¡Levanta y sosiégate, Ximena!</i></p>	<p><i>Prends du repos ma fille et calme tes douleurs M'ordonner du repos c'est croître mes malheurs.</i></p>
<p>Ximena: <i>¡Mi llanto crece!</i></p>	

He aquí el diálogo entre Elvira y Rodrigo que después de haber matado al Conde llega a casa de Jimena:

<p>Elvira: <i>¿Qué has hecho, Rodrigo?</i></p>	<p><i>Rodrigue, qu'as-tu fait? Où viens-tu, misérable? Suivre le triste cours de mon sort déplorable.</i></p>
<p>Rodrigo: <i>Elvira una infelice jornada.</i> </p>	
<p>Elvira: <i>¿No mataste al Conde?</i></p>	<p><i>Quoi! viens-tu jusqu'ici braver l'ombre du Comte? Ne l'as-tu pas tué?</i></p>
<p>Rodrigo: <i>Es cierto importávale a mi honor.</i></p>	<p><i>Sa vie était ma honte: Mon bonheur de ma main a voulu cet effort. Mais chercher ton asile en la maison du mort! Jamais un meurtrier en fit-il son refuge? Et je n'y viens aussi que m'offrir à mon juge. Mon juge est mon amour, mon juge est ma Chimène Je mérite la mort de mériter sa haine.</i></p>
<p>Elvira: <i>¿Cuándo fue casa del muerto sagrado del matador?</i></p>	<p><i>Et j'en viens recevoir comme un bien souverain Et l'arrêt de sa bouche et le coup de sa main. Chimène est au palais, de pleurs toute baignée, Et n'en reviendra point que bien accompagnée. Rodrigue, fuis, de grâce: ôte-moi ce souci.</i></p>
<p>Rodrigo: <i>Nunca al que quiso la vida; pero yo busco la muerte en su casa.</i> </p>	
<p>Elvira: <i>¿Qué dizes? Vete y reporta tal intento; porque está cerca Palacio y vendrá acompañada.</i></p>	

Jimena se desahoga contando su dolor a Elvira. Rodrigo, que en las dos obras ha permanecido oculto, al llegar Jimena y oírla, sale de su escondite y justifica su acción ante ella quien le comprende, pues también tiene el mismo concepto «noble» acerca